

La imagen de Dios, reverso del creyente

El concepto de Dios, como ente inventado/imaginado por el ser humano, nos puede decir mucho de quienes le adoran. Lógicamente el propio concepto y los atributos que le son conferidos nos hablan de la propia imagen que tienen de si mismos sus creadores.

Así pues resulta evidente que, más que de este ser imaginario, de lo que estamos hablando es de la concepción que tienen los creyentes de si mismos, y del resto de la sociedad.

Desde esta perspectiva el catolicismo, religión dominante en estos lares, nos habla de unos creyentes dominados, en primer lugar, por la ambivalencia del sadomasoquismo. Recordemos algunos de sus fundamentos.

En el antiguo testamento, texto común para cristianos, judíos y musulmanes, no existe la más mínima duda del carácter violento, irascible y vengativo de ese Dios, al que adoran las tres vertientes religiosas.

Algunos pocos ejemplos:

Génesis

19,24-25

Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

Éxodo

15,3

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre

Números

16,35

También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

21,6

Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

Deuteronomio

5,9

No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

9,3

Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.

13,12-16

Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,

que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada.

Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

20,13-16

Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

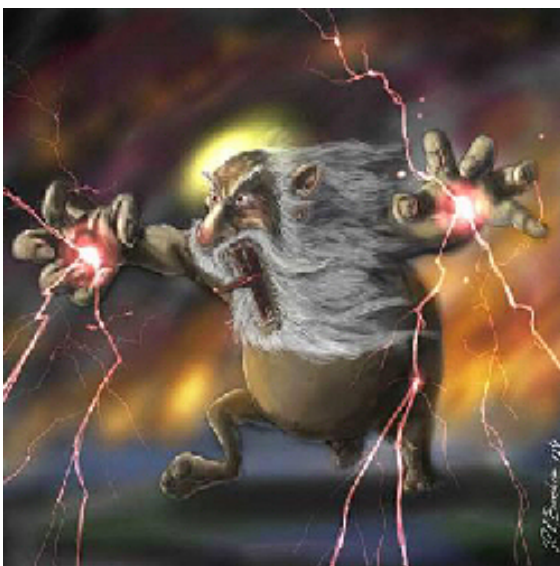
Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;

para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.



Esta es solo una pequeña, muy pequeña, muestra del talante divino donde se refleja un carácter violento, sanguinario y vengativo. Y recordemos que este es el Dios Padre venerado por el cristianismo en general, y el catolicismo en particular.

En realidad estamos ante un cúmulo de justificaciones (más bien auto justificaciones), que se otorga a si mismo un pueblo, el judío, para conquistar y someter todo un territorio, aniquilando, si es preciso, a los habitantes

preexistentes en el mismo. De esa forma se obtiene un descargo de

responsabilidad por los asesinatos, torturas, violencias cometidos en la conquista. Todo está justificado porque dios lo ha querido así.

El nuevo testamento suele presentarse como una inflexión que, sin renuncia al antiguo Dios, el Yahvé del antiguo testamento, transforma el mensaje de ley en mensaje de amor. El cristianismo se apropia del antiguo testamento, acusa a los judíos de no entenderlo y lo convierte en el preámbulo del nuevo, con lo que el supuesto mensaje de amor se entremezcla con el autoritarismo, la violencia, el sectarismo y la intolerancia. Se convierte en la fuente de la actuación dogmática a la que recurrirán los padres de la iglesia una y otra vez a lo largo de la historia para justificar los actos de violencia contra cualquiera que se oponga o no acepte sus planteamientos.

Una vez más Dios, esta vez el cristiano, se convierte en un mecanismo de la expresión y la justificación de la violencia ejercida sobre la sociedad para su control. Dios es un medio, el que permite controlar la sociedad y establecer las normas apropiadas para garantizar la fiscalización de dicho control, quedando este en manos de quienes se autoproclaman interlocutores válidos de la divinidad.

Su concreción requerirá un proceso relativamente largo, que se inicia con la expansión del cristianismo, durante el cual la expresión del mismo, por boca de sus "Santos Padres", es dialogante, defensora de la tolerancia. Así Atenágoras de Atenas, filósofo cristiano del siglo II, defiende ante los emperadores paganos que **«se debe permitir que cada cual tenga los dioses que prefiera»**, y Tertuliano declara ser partidario de la libertad religiosa, incluso Orígenes rechaza las blasfemias contra cualquier dios.

La honestidad de esas afirmaciones resulta poco creíble si tenemos en cuenta que al propio tiempo ya se están llevando a cabo persecuciones contra los judíos y los propios cristianos disidentes (debemos entender por cristianos disidentes aquellas facciones minoritarias del propio cristianismo, pues en realidad en el origen del mismo no existe una ortodoxia real. Esta se crea en función de las creencias de la facción más poderosa, y por tanto, la que elimina a las demás).

De hecho, cuando los cristianos se sienten lo suficientemente fuertes, olvidan inmediatamente sus actitudes dialogantes y tolerantes para pasar a la persecución más brutal contra los paganos.

A ello ayudará la llegada de Constantino, emperador romano que fue consciente del potencial político de la unificación religiosa del imperio, "legalizando" el cristianismo y potenciando su conversión en la religión del imperio. Aunque no se convierte en "religión oficial", el hecho es que se le otorgan grandes privilegios, y la persecución del



Emperador Constantino

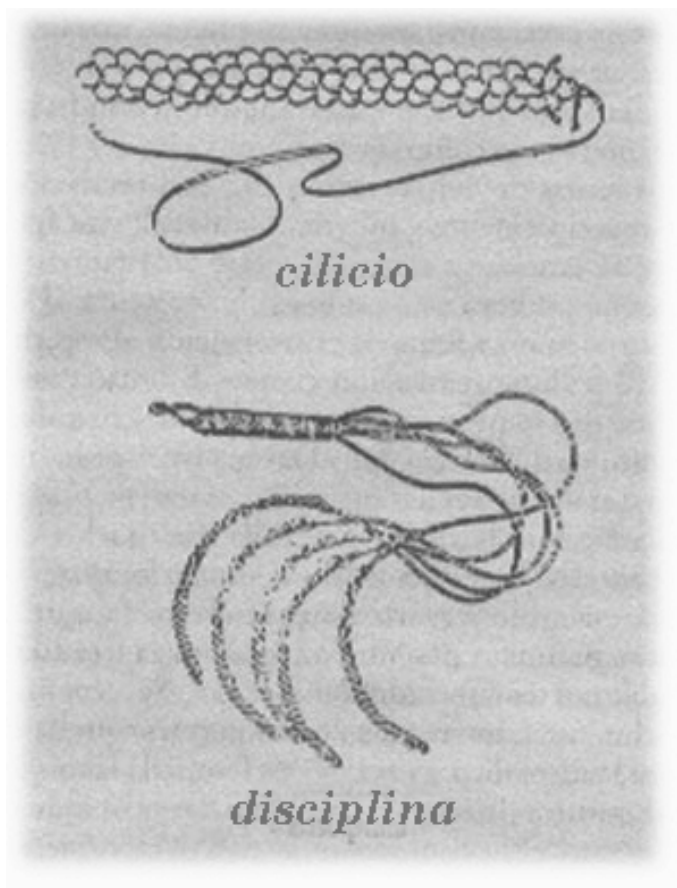
paganismo se recrudece, destruyéndose numerosos templos (Constantino obtendrá su parte del botín, robando tesoros de dichos templos). Quizás lo más curioso resulte ser la participación del Emperador en el Concilio de Nicea, no solo con voz, si no incluso imponiendo planteamientos, que son aceptados y aplaudidos por los integrantes del concilio (voces agradecidas por las prebendas otorgadas), cuando en realidad Constantino ni siquiera es

cristiano (Se bautizará en el lecho de muerte).

El pacto Cristianismo (religión) – Constantino (poder civil) será el inicio del control ideológico-religioso que perdurará hasta el presente y que se consolidará, tras un leve retroceso protagonizado por Juliano el Apóstata, con el emperador Teodosio, a través del Edicto de Tesalónica que convertirá el cristianismo en religión oficial. El tándem Religión-Poder Político había sido creado.

Pero ¿Cómo es esa religión? La relación Religión-Poder político no es una característica única del caso cristiano. En realidad es la norma de la mayoría de las religiones, si no todas. Lo que de alguna forma la caracteriza es la especial violencia que ha desencadenado en su actividad de control social. Y ello es inherente a la concepción misma de la religión. No es anecdótico ni casual que el cristianismo valore el sacrificio y el dolor como medios de obtener la gracia (el amor de Dios). Ello establece una relación sádico-masoquista con el "Creador". Por una parte ese Dios se complace con la aceptación del dolor de sus adoradores y estos "se complacen" con ofrecer su dolor a Dios. Así no resulta extraño que el "camino al cielo" esté jalonado de ayunos, abstinencias, cilicios, disciplinas y toda suerte de torturas impuestas o autoimpuestas.

No es extraño que, si este es el camino del creyente, la reacción contra infieles, heréticos y ateos sea de violencia extrema. Si para agradar a Dios, el creyente se inflinge daño, lógicamente éste solo puede desear el exterminio de quienes de una forma u otra ignoran "su ley". Así queda plenamente justificada la violencia ejercida sobre todo aquel que no acepte a pie juntilla el magisterio de la Iglesia.



Por otra parte, es frecuente oír que el castigo es una necesidad porque impide el "pecado" (entiéndase por pecado todo aquello que, según las normas elaboradas por los "Padres de la Iglesia" es censurable. Su catalogación como tal no requiere una justificación lógica). Es decir, el ser humano no realizaría el bien si no temiera el castigo. Según ese principio cualquiera que no acepte las directrices de la Iglesia, actuará de forma malvada, puesto que no teme el castigo de dios.

Pero también podemos considerarlo de otra forma: los creyentes se

ven a si mismos como delincuentes consumados, dispuesto a todo tipo de maldades, y cuya maléfica actitud solo es frenada por su temor a dios. Es decir, son seres inmaduros, como niños con cuerpo de adulto, a los que solo la posible azotaina de sus padres (Dios) les impide realizar maldades.

En resumen, la imagen del creyente católico resulta ser la de un sadomasoquista e impenitente criminal que solo puede ser frenado en su carrera delictiva por el miedo al castigo divino (Por supuesto esta imagen no es exclusiva del creyente católico). Es realmente una imagen deplorable la que tienen de si mismos.